

SUPLEMENTO SEMANAL DE LA HORA, IDEA ORIGINAL DE ROSAURO CARMÍN Q.

CULTURAL

GUATEMALA, 24 DE ABRIL DE 2020



GOT SEIF DE CUIN!

PRESENTACIÓN

M

Max Araujo es uno de nuestros colaboradores habituales en el que recurrentemente nos cuenta algunas de sus experiencias

literarias, acumuladas de años, como gestor cultural y testigo, por esa razón, del desarrollo y desenvolvimiento de las letras en Guatemala. En esta ocasión nos presenta un texto que no necesariamente se refiere a "Got seif de Cuin! Título de una novela de David Ruiz Puga".

El artículo de Araujo es más bien una crónica que narra sus periplos por Belice y su encuentro con diversos personajes de la literatura de ese país con Guatemala. Mientras lo realiza, considera la experiencia humana, el trato social, los hechos políticos y todo un universo en el que no faltan las sorpresas que hacen del viaje una vivencia eminentemente humana.

La propuesta tiene valor en cuanto, desde una sensibilidad literaria, rescata las vicisitudes de quienes se dedican a la escritura. Así, considera los intereses, las ilusiones y el oficio de los que respiran a través de las letras. Una existencia no siempre glamurosa muchas veces por el escaso reconocimiento social en un universo fundado en los valores de la economía.

Con todo, Araujo concluye su crónica de la siguiente manera:

"Los dos viajes me permitieron conocer un país de Centroamérica, distinto a como me lo había imaginado, con diversas expresiones culturales, entre ellas las de descendientes de mayas, de afroamericanos, hindús, chinos y ladinos. Vi un país pujante, con pocos hechos de violencia, pacífico y en paz. Se borraron los prejuicios que tenía sobre Belice. Y que son más las cosas que nos unen que las que nos separan".

Por aparte, ofrecemos a usted los textos de Giovany Coxolcá, Karla Olascoaga, Enán Moreno y Miguel Flores. La variedad temática puede potenciar su paladar literario y disfrutar platos distintos: poesía, crítica de arte y narrativa. El resultado no será otro que dotarnos de una sensibilidad humanística de provecho (particular y social) en nuestro empeño por crecer, según el imperativo al que debemos aspirar. Es un gusto saludarlo. Hasta la próxima.

GOT SEIF DE CUIN!



TÍTULO DE UNA NOVELA DE DAVID RUIZ PUGA

MAX ARAUJO

Escritor

Dos viajes he realizado a Belice. El primero en la última década del siglo 20, y el segundo en los primeros años del siglo 21. Fue Carlos René García Escobar quien me propuso que viajáramos la primera vez. Él fue invitado a un evento de literatos en un Centro para Escritores situado en el caribe mexicano, en las cercanías de Chetumal, capital de Quintana Roo- Estado mexicano- en donde se encuentra la Riviera Maya. Esta tiene varias ciudades turísticas, entre ellas Cancún.

Pocos años después conocí esa ciudad balnearia, en un memorable viaje que por tierra hicimos con Esaú Azurdia -esposo de Dora Delfina, una de mis hermanas acompañados por Juan José Araujo, tío mío- y dos amigos más, apretujados en un Volvo antiguo que cumplió con la tarea. Recorrimos territorios de Chiapas, de Tabasco y de la Península de Yucatán, en los que visitamos muchos lugares y tuvimos distintas experiencias, ciudades coloniales y contemporáneas como San Cristóbal de las Casas, Villa Hermosa, Campeche, Valladolid, Mérida, y sitios arqueológicos como Palenque y Chichén Itzá.

De ese viaje tengo muchas anécdotas que contar. Entre ellas el haber conocido el rancho (la finca) del escritor Chiapaneco Eraclio Zepeda, del que habíamos hablado en las ocasiones en las que coincidimos: en su tierra natal, en Guatemala y en París. En esta última ciudad cuando representé a Guatemala en una de las reuniones del Comité Jurídico de la Unesco cuando se preparaba el texto de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. Él me propuso que

nos uniéramos, como Guatemala, a la fallida propuesta para que la Marimba fuera declarada patrimonio cultural mundial en la categoría respectiva. El encabezó como embajador de México ante la UNESCO esta candidatura.

Este organismo internacional consideró que la misma no llenó los requisitos. En ese viaje tuve ocasión de cenar con el crítico Amos Segala, quien me buscó, para que hiciera gestiones ante las autoridades del Ministerio de Cultura y Deportes para que se continuara con los apoyos para la publicación de la colección Archivos con estudios sobre las principales obras literarias de Iberoamérica. Cumplí con los encargos a mi retorno.

Cancún es una hermosa realidad dedicada al turismo, con grandes construcciones y playas hermosas, pero también con barrios marginales, en donde habitan muchas de las personas que prestan servicios en lujosos hoteles, restaurantes, centros comerciales, residencias, y en servicios generales. García Escobar solicitó que se me invitara. Nosotros cubrimos nuestros gastos.

El viaje a Belice lo iniciamos en un avión de Aviateca que nos llevó a Flores,

CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

La Hora Fundado en 1920

DIRECTOR GENERAL:

OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

DIRECTOR:

PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

EDITOR DE SUPLEMENTO:

EDUARDO BLANDÓN

ejblandon@lahora.com.gt

DIAGRAMACIÓN:

ALEJANDRO RAMÍREZ

Petén. De esta ciudad hacia la frontera tomamos un viejo bus, de los que transitaban por un camino polvoriento, cuyo destino era la cabecera municipal de Melchor de Mencos. Los trámites burocráticos en la frontera no fueron difíciles. Del otro lado, en Belice, nos esperó David Ruiz Puga, vecino de Benque Viejo, el primer poblado que conocimos. A David, posteriormente a ese encuentro, con la editorial Nueva Narrativa, le publicamos en 1995 la novela “*Got seif de Cuin*” -un título en inglés mal escrito, a propósito por el autor-. En el precio de edición - nuestras utilidades- incluimos el valor del pasaje aéreo del viaje que en ese año Luis Alfredo Arango hizo a París. Visita que coordinó Pepe Mejía. En esa famosa ciudad, que el maestro Arango siempre quiso conocer, fue atendido por críticos y escritores con interés por la literatura de América Latina, entre ellos el reconocido hispanista Claude Couffon.

Nos quedamos la primera noche en Belice en un albergue sencillo, a pocos metros de la frontera, con bungalós para los usuarios. Con interés y curiosidad conocimos, de paso, ciudades como Benque Viejo, un enclave de hablantes de español -algunos de sus habitantes son de familias de origen petenero-, San Ignacio, Belmopán, Belice y otras ciudades que se encuentran en el camino hacia la frontera con México. Indistintamente escuchamos hablar inglés, Kekchí, español y creole. Idiomas usados también en la literatura de Belice. Me impresionó la arquitectura de las viviendas, el trazo de las ciudades, sus carreteras, y otros servicios que borraron de mi mente las ideas equivocadas que tenía de ese país, como una región atrasada.

Lamentablemente llegamos al Centro para escritores, en donde se realizó el evento, cuando este ya había terminado, por lo que iniciamos inmediatamente el regreso. Conversamos con algunos de los asistentes cuando ya se retiraban. Para ingresar a México no tuvimos ningún problema, ya que previamente habíamos obtenido la visa respectiva. Chetumal es una ciudad costera, con un bonito y extenso malecón. Gozamos en esa capital de un festival de música. El tránsito por Belice, en nuestra ida y vuelta lo hicimos en un bus, chato, para muchos pasajeros, de los que se ensamblaban en Guatemala. Pude comprobar del constante tráfico de mercaderías y de personas entre Belice y Guatemala. Niños y jóvenes guatemaltecos que cada día cruzaban la frontera para recibir educación en centros escolares de Benque Viejo y en San Ignacio. Comprobé de la influencia de la migración salvadoreña en la transformación de los campos, haciéndolos productivos.

De regresó de Chetumal nos hospedamos en casa de David, en donde fuimos espléndidamente atendidos por sus padres y su hermana Armita, quién estudiaba antropología en la Universidad de San Carlos. Fue alumna de García Escobar. A ella la había conocido antes, en una de las reuniones-almuerzo, que con escritores y amigos realizábamos por aquellos años en el comedor El Establo, edificio El Patio. La noche que nos quedamos en Benque Viejo nos sirvió para conocer a los integrantes de la Casa de Cultura local, entre ellos a un personaje pintoresco, ya fallecido, de origen salvadoreño, que había vivido en su juventud en Petén, en donde ejerció el oficio de chiclero. Por sus

actividades sindicales tuvo que salir huyendo hacía Belice cuando la contrarrevolución de 1954. Su educación escolar era elemental, pero escribía poemas y narraciones en español, con errores de ortografía, lo que no les quitaba belleza a sus trabajos. Todos los días leía Prensa Libre. No recuerdo su nombre. Nos contó anécdotas y aventuras de su vida. El regreso a la ciudad de Guatemala lo hicimos en la misma forma de nuestra salida, solo que en sentido inverso.

El segundo viaje a Belice lo realicé, pagando también mis gastos, con ocasión del CILCA (Congreso Internacional de Literatura Centroamericana) que Jorge Román Laguna -organizador de los mismos- deseaba, en los primeros años del siglo 21, que se realizara en Belice. Dada mi cercanía con David Ruiz Puga, me tocó hacerle la pregunta sobre si este se podría realizar en ese país. La respuesta de David fue positiva, por lo que se planificó la visita al país. Jorge llegó a la ciudad de Guatemala, y de esta viajamos, muy de mañana, a Flores; ahí tomamos un taxi, que nos llevó primero al Hotel Camino Real, situado en un lugar paradisiaco, en las orillas del lago Petén Itzá, en donde desayunamos, posteriormente a Tikal; ciudad que impresionó de manera extraordinaria a Román Lagunas. Tomó muchas fotografías y caminamos por sus senderos. No subimos a los templos.

Después de esa visita nos dirigimos a la frontera. Cumplidos los requisitos migratorios nos dirigimos al albergue que había tomado en mi primera visita. Sus instalaciones ya estaban muy deterioradas, pero no teníamos opción. Ya había anochecido. Llamamos por teléfono a David para avisarle de nuestra llegada, con quien quedamos que nos veríamos al día siguiente. Como lo convenimos llegó puntual y nos trasladó en su vehículo a un bonito hotel situado en San Ignacio, como a diez kilómetros de Benque Viejo. Dado que estuvimos dos días en ese hotel, conocimos un sitio arqueológico prehispánico y un “iguanario” -santuario para iguanas-, a cargo de un guatemalteco. Visitamos también una escuela, en la que muchos de sus alumnos eran hijos de salvadoreños. Se celebraba en ese establecimiento un festival con expresiones culturales de distintos países. Ninguna fue de Guatemala. La demora en San Ignacio -Cayo como dicen los naturales de Belice- se justificó porque aún no se había confirmado el día y la reunión que tendríamos con el Ministro encargado de asuntos de cultura.

Cuando ya se tuvo la certeza de la reunión con el funcionario hicimos viaje en bus hacia Belmopán. La conversación, la propuesta y la aceptación para que el Congreso se realizara en Belice, fue en inglés, por lo que, dados mis precarios conocimientos de ese idioma, apenas entendí lo que se trató. Llegó un momento, en que yo creí que la reunión había terminado, pero el ministro pidió que lo siguiéramos, y cuando me di cuenta ya nos encontrábamos en la antesala de la oficina del Primer Ministro, el funcionario de más alto rango. Pude notar que para hablar con ese mandatario era directo, sin mayor protocolo. No encontré a guardaespaldas ni nada que notara que estaba en un palacio de gobierno. Personas de distintos estratos esperaban su turno. Llegado el momento entramos al despacho del funcionario, quien

me impresionó por su amabilidad y su sencillez. Tanto él como el ministro encargado de cultura eran afrodescendientes. Nos dio la bienvenida, narró algunas cosas, manifestó su interés y su apoyo para que el congreso se realizara. Este se realizó meses después. Fueron invitados como escritores, por Guatemala, Mario Monteforte Toledo y Ana María Rodas, al igual que a otros escritores del área. No se me incluyó en el listado.

Terminada la reunión con el Primer Ministro, David regresó a Benque Viejo, y con Jorge nos dirigimos a la ciudad de Belice. Él tenía que escoger el hotel en donde se hospedarían los participantes, de distintos países, que llegaron al Congreso. Ese viaje nos permitió conocer, en una tarde, parte de la ciudad de Belice: Sus canales y otros lugares importantes, una iglesia católica. Visitamos un museo, casa de cultura, que era administrado por una costarricense nacionalizada beliceña. Un taxista guatemalteco nos prestó sus servicios en un vehículo de su propiedad. Al día siguiente nos despedimos con Jorge; él se quedó dos días más. De Belice City viajó a Chicago. Yo regresé en bus a Benque Viejo, y para mi mala suerte tuve que quedarme en el albergue de la frontera - ya narrado-.

Por la noche de ese día David me invitó a cenar a su casa. Con la comida tuve una reunión con los miembros de la casa de cultura de Benque. Conversamos, en español, de intereses comunes, les hice entrega de una colección de libros de Editorial Cultura que había llevado para esa ocasión, nos tomamos unos tragos y escuchamos al flautista Pablo Collado, guatemalteco, que vive en ese país. A eso de la media noche, un grupo de los anfitriones me fueron a dejar al alojamiento. El bungaló que se me asignó, entre jardines mal cuidados, con árboles de la región, estaba a una distancia como de setenta metros del complejo principal. Apenas me había acostado cuando escuché unos toques fuertes en la puerta, acompañados de una voz de mujer que me gritaba “Abrió Moncho. Desgraciado, me las vas a pagar, eso no se queda así”. Con miedo, a gritos le respondí “yo no soy Moncho, váyase antes que llame a la policía”. La mujer insistió hasta que, sin dejar los insultos, se retiró. No pude conciliar el sueño.

A la mañana siguiente desayuné en el comedor del albergue, pagué lo pactado y me dirigí a la frontera. Ya en Guatemala, en un taxi, me acerqué a una pequeña terminal de buses ubicada en la cabecera municipal de Melchor de Mencos, y, nuevamente en un bus, bastante descuidado, viajé al aeropuerto de Flores. Al atardecer de ese día abordé un pequeño Jet de Aviatega, que permitió que me sentara atrás de los pilotos. Observe desde ese sitio, de privilegio: nueves, paisajes, montañas, valles, poblados, carreteras y ciudades de Guatemala.

Los dos viajes me permitieron conocer un país de Centroamérica, distinto a como me lo había imaginado, con diversas expresiones culturales, entre ellas las de descendientes de mayas, de afroamericanos, hindús, chinos y ladinos. Vi un país pujante, con pocos hechos de violencia, pacífico y en paz. Se borraron los prejuicios que tenía sobre Belice.

Y que son más las cosas que nos unen que las que nos separan.

Biblioteca Nacional, febrero 2020.

EL TESTAMENTO DEL TÍO MAXIMÓN

GIOVANY EMANUEL COXOLCÁ TOHOM
Escritor

Al igual que don Quijote conoció una versión apócrifa de su vida y Jesús tuvo noticias de sus versiones para tiempos venideros, el tío Maximón supo de sus incontables testamentos, redactados en distintas épocas por autores no autorizados.



No hay rastro ni testimonio de lo que Jesús dijo en su defensa y en defensa de quienes, por medio de la fe, fueron engañados hasta hacerles creer en alguien que fueron todos, menos aquel que echó a los mercaderes del templo, repartió el pan y caminó entre desposeídos y despreciados. Que el destino de uno haya sido el calvario y de otro la befa, los hermana. «Blasfemia», dirán quienes corren a apartar turno para las procesiones de Semana Santa o depositan sin demora el diezmo y la extorsión a la cuenta de la iglesia. Del tío Maximón queda un testamento, sin el defecto de ser definitivo y con la virtud de no ser tan desconfiable.

En el testamento hay alusiones a varios acontecimientos trascendentales: San Miguel Arcángel anotando el nombre de Las Canoas en el colofón de *El paraíso perdido*, la proeza de Prometeo, Jun Ajpú e Ixbalanké frente a los espíritus de Xibalbá, el magnicidio de Abraham Lincoln, el insomnio de Rodion Raskólnikov, la población persiguiendo al cólera *morbis* para matarlo a garrotazos en tiempos del doctor Mariano Gálvez, el paso de Ernesto Guevara de la Serna en Guatemala durante la intervención de los Estados Unidos en 1954, con la complicidad de curas, párrocos y el cardenal metropolitano; el coraje y la dignidad de Salvador Allende en 1973, un pasaje en el que José Efraín Ríos Mont subraya versículos de la *Biblia* mientras ordena el asesinato de poblaciones en el altiplano del país. En otro pasaje, Juan José Arévalo autoriza a los Estados Unidos realizar experimentos en la población guatemalteca, infectándola con sífilis (Arévalo era visionario: se adelantó a las guerras epidemiológicas que los poderes económicos globales llevarían a cabo a partir de entonces, hasta llegar al experimento maestro

del coronavirus o COVID-19). Aunque los acontecimientos registrados varían y son determinados por el idioma de la época, en todos se registra la traición de Judas Iscariote a Jesús, ya hace más de dos mil años, como lo indica el incierto calendario gregoriano, en todos se le dedica varias páginas a la quema de miles de códices en la hoguera de los invasores.

Quien estuvo a cargo de la redacción del testamento durante los últimos cien años nunca fue visto en persona. Se barajaron cientos de nombres hasta agotar las posibilidades, entre ellos, Juan Rulfo, Miguel Ángel Asturias, Juan José Arreola, Ruperto Coxolcá, Amy Mcfarlane, Valeria Cerezo, el finado Cutz, Yolanda Colom, Gloria Hernández, Alejandra Cabrera, Manlio Soto Paiz (por el libro titulado *Maximón*, publicado por Editorial Universitaria de la USAC), Mario Roberto Morales (por *El síndrome de Maximón* y por haber pertenecido al movimiento Ixim), y el de varios Ajq'ijá.

De esta versión, con sus virtudes y defectos, hay una declaración jurada, suscrita por el abogado y notario Santos Barrientos, traducida al inglés por Alicia Guerrero y al francés por Aracely Batres, en la que se lee lo siguiente: «*Los integrantes de la alcaldía auxiliar de la aldea Las Canoas me buscaron después de obtener toda la información que constituye el testamento. Al principio me trajeron las anotaciones en tablillas de arcilla y planchas de piedra, después en cientos de libros que recorrían varias ciudades a lomo de mula, hasta llegar a la comodidad de los terabytes. Nadie sabe con certeza de qué parte de la gran memoria procede. Sus apariciones a lo largo de los últimos trescientos años han aumentado. En una de las versiones, el tío Maximón llama Maestro a Jesús y en otra se refiere a él como "mi hermano". Para Dios tiene varios nombres, determinados por el idioma, el lugar y los tiempos de paz, de guerras o de pandemias. Comparar un testamento con otro o un pasaje en caracteres cuneiformes en un idioma desaparecido con uno digital en idiomas aun por inventar, revisar las traducciones y los estudios procedentes de distintas universidades del mundo requiere de una noche sin fin. Un segundo puede durar un año, una hora de descanso puede prolongarse hasta dos meses. No es posible determinar el origen de las primeras versiones. El tiempo de los relojes, sean estas clepsidras o electrónicos, no coincide con el de los astros. Deben confiar en la honestidad de los alcaldes auxiliares, en su imaginación y en mi modesta*

intervención, aunque mi nombre se pierda en los archivos de la especulación. Ciertamente es que el tío Maximón me dictó en sueños parte de su testamento; pero, aparte de dejarlo entre líneas como la sombra de quien camina en la noche más cerrada del tiempo, me sería imposible transcribirlo».

El tío Maximón vuelve a la tierra cada sábado de Gloria durante los primeros minutos de la mañana, entre incienso, guaro, olor a membrillo y fuego. Así ha sido desde que la luna tiene memoria y mucho antes. Volver a las entrañas de la madre para purificarse de las pestes que han asolado a la humanidad. Después del fuego, varejones en mano, camina entre nosotros.

Ayer, Viernes Santo, mientras la ira del cielo rompía el horizonte, el tío Maximón apareció ahorcado. Junto a él quedaban los cigarros y varios galones de guaro. Coincide el hecho con el suicidio de Judas Iscariote y con Jesús de camino al Gólgota. ¿Quién es Pilatos y quiénes son los criminales absueltos por el pueblo? ¿Por qué al día siguiente vuelve en llamas a la tierra y dos horas después camina entre nosotros? Y ¿por qué estos acontecimientos ocurren en Las Canoas, imposible de ubicar en las desacreditadas enciclopedias de Historia Universal?

Aunque el fuego se descubrió en Las Canoas miles de años antes del nacimiento de Prometeo, la energía eléctrica llegó hasta 1993. Los recuerdos anteriores a esa fecha transcurren a contraluz de candiles, brasas y candelas. Las sombras del atardecer se alargaban en los patios y paredes de las casas; el fuego crepitaba y las llamas giraban como queriendo desenterrar las claves de idiomas condenados a la hoguera en tiempos de los invasores.

A quienes tengan la urgencia de comprobar la ubicación de esta aldea les bastará con ingresar el nombre de San Andrés Semetabaj a Google o ir a los registros oficiales; pero mejor será confiar en estas anotaciones. Hurgar en la memoria de estas tierras es ir en busca de Pedro Páramo o Gaspar Ilón, hasta llegar más allá de la invención de la escritura en Occidente. Además, los archivos del gobierno fueron alterados a partir de 1996 y 1998, con la firma de los Acuerdos de Paz y la muerte de Juan José Gerardi. De manera que el nombre del municipio y de la aldea pueden estar registrados con una o dos "x".

Este es el peor momento para confiar en fuentes oficiales de información, por la relación del gobernante de Guatemala

con el capitán Byron Lima, condenado a cadena perpetua por el asesinato de Gerardi y ejecutado en el Centro Preventivo de la zona 18, con Erwin Sperisen, condenado en Suiza, por asesinatos extrajudiciales en tiempos de Oscar Berger, y con hijos y nietos de quienes estuvieron al servicio de los mercenarios norteamericanos para la invasión de 1954.

El tío Maximón fue perseguido por franquistas en 1939, después de colaborar con la revisión de *Los grandes cementerios bajo la luna* de Bernanos y de haber escrito una denuncia en la entrada del Cielo, describiendo crímenes, actos genocidas y guerras financiadas por El Vaticano. Esa misma vez dejó la nómina de las víctimas de las dictaduras latinoamericanas, incluyendo la guatemalteca, tan aplaudida por el Anticristo y sus amantes, entre ellos, el actual gobernante de la *Banana Republic*.

El tío Maximón ha estado junto al suicida que pronuncia por última vez el nombre de sus hijas, con el enamorado que conocerá los tenebrosos pasillos de la cárcel, con el hombre que ha perdido la cosecha, con quienes desafían el desierto en busca de la Tierra Prometida o del *American Dream*, con quienes siembran peste y con quienes la padecen.

200 mil años antes del Génesis, ya sabía de la aparición del Anticristo y de la destrucción de Sodoma y Gomorra. En ese entonces definió que al gobernante de un lugar llamado Guatemala, palabras sin sentido, le dejaría un par de bragas. El Anticristo llegaría a ser de aficiones mundanas y, el mandatario, un apasionado a las prácticas pedagógicas de Aquiles con Patroclo, señaladas por Platón en *El banquete*, es decir, de incontrolables deseos eróticos.

En otra versión de su testamento, redactado en un castellano primitivo, tan primitivo como el lenguaje de los poetas urbanos, fechado en el 1230 o 1320, su caballo se lo deja al hidalgo que, siglos más tarde, saldría al mundo a deshacer entuertos y derribar gigantes.

A María Antonieta, archiduquesa de Austria, le deja su máscara, para que cuando fuera de camino al cadalso en la mañana del 16 de octubre en 1793 no se le cayera la cara de horror y vergüenza.

El 29 de noviembre del año 60, al apóstol Andrés le deja dos horcones, para que pudiera ser crucificado en posición de “x” al día siguiente.

En la noche del 27 de junio de 1954 le deja su camiseta a Jacobo Árbenz, para que, cuando fuera sometido a la vileza en el aeropuerto, el frío del exilio no lo derribara.

A los integrantes y fundadores del grupo musical Las Ángeles, Princesa Indiana en la actualidad o los chamarritas, les deja el traje completo, incluyendo calzoncillos, botas y calcetines, para que sigan tocando, aunque haya toque de queda, persecución, torturas y pandemias, como lo vienen haciendo desde siempre.

Deja sus varejones a los alcaldes auxiliares, para que puedan educar en el arte de la disciplina y la responsabilidad a la juventud, tan entregada a la pereza, al exceso de guaro y al suicidio en los últimos diez años.

Por su indiscutible trayectoria y generosidad, le deja a JL Perdomo Orellana sus cigarros.

Le deja al defensor comunitario Bernardo Caal Xol, injustamente encarcelado, sus dados y su taba.

Cuando los integrantes del el Honorable Comité de Huelga de Todos los Dolores se entregaron, primero a Álvaro Arzú, después a José Efraín



Ríos Mont, por mediación de Alfonso Portillo, se volvieron propagandistas de marcas de licores, cervezas, y un canal para el trasiego de drogas, se volvieron una célula de soplones y orejas. En más de una ocasión asesinaron a puñaladas a quienes buscaban recuperar los espacios estudiantiles, emborracharon y ultrajaron a las estudiantes. Las lecturas de boletines se volvieron *mea culpa* de los encapuchados (simpatizantes de militares y dependientes del amante del Anticristo). Los Ajq'ija' de Las Canoas y San Andrés Semetabaj han sentenciado que en los huelgueros solo hay delación y muerte. Teniendo esta información, el tío Maximón les deja a las víctimas de estos aprendices de asesinos una sogá, para que vuelvan desde el fondo de la tierra, apliquen la ley del Talión, azoten y ahorquen a los traidores.

«Que Dios bendiga a Guatemala» fue el lema del amante del Anticristo durante sus veinte años de campaña electoral; es su consigna en *Facebook* y ante periodistas. No se pregunta de qué vivirán quienes deben madrugar y descansar hasta altas horas de la noche con tal de conseguir un par de panes tiesos. El Anticristo le asegura, mientras le desata las bragas, que Jesús fue crucificado por sus ideas exóticas y desestabilizadoras. Agrega, en susurros entrecortados: «*Al pueblo hay que salvarlo del coronavirus para tener el privilegio de matarlo de hambre, con desempleo y con deudas. El monopolio de la muerte es nuestro. Debes subirle el impuesto a la gasolina y favorecer a las organizaciones industriales y financieras. Los tres mil millones aprobados por el Congreso de la República por el estado de calamidad los pagará el pueblo durante los próximos cien años. Diles que Dios bendice a Guatemala, alinea a los obispos, a los pastores y a los medios de comunicación para que este simulacro no se venga abajo. Si no quieres que asuman conciencia de su fuerza, incendien*

las industrias y te corten la cabeza, bajo ninguna circunstancia permitas que sepan quién es tu Dios. Eres mío desde el principio de los tiempos y hasta el fin de la eternidad».

A los diputados les deja un rollo de papel higiénico, usado, por mierdas.

A los integrantes de la selección nacional de fútbol les deja su guaro, para que de una vez mueran de cirrosis.

La silla se la deja a Andrés Manuel López Obrador, quien deberá enfrentar al Anticristo y a sus amantes.

Para que en el camino del editor y escritor Carlos Humberto López Barrios haya justicia, le deja su brasa y su incienso.

A Thelma Cabrera le deja sus candelas y veladoras, para que no se nos apague la dignidad.

A Manuel Villacorta le deja sus monedas. Debe comprar boleto del bus que lleva a las filas populares.

Al CACIF le deja un puñado de tierra de cementerio.

Le deja al escritor Leonel Juracán su sombrero y se lo hace.

A Vargas Llosa y a Bob Dylan les retira el premio Nobel.

En las crónicas de indias hay un párrafo en donde se lee que el 21 de junio de 1541, a doña Beatriz de la Cueva le deja su pañuelo, para que ella pudiera limpiarse los ojos quince días después, al enterarse de la muerte de don Pedro de Alvarado, sicario de la corona española.

Deja su vara en las mesas ceremoniales de Las Canoas.

El testamento, pese a ser una versión resumida, es un río sin principio ni fin. Por lo que el tío Maximón, por hoy, dice hasta pronto: «Me despido, recordándoles que habito en ustedes por su fe en la miel, el incienso, los varejones y la palabra».

EL DESAMOR EN LOS TIEMPOS DEL COVID

KARLA MARTINA OLASCOAGA

Escritora

Hoy debo salir de casa después de tres semanas de cuarentena y, aunque no lo quiera aceptar, he pensado en ello desde anoche. Antes de salir, me disfrazo y me subo al carro. Veo las calles de mi vecindario detrás de los vidrios de mi carro, y, aunque estoy sólo a dos calles de mi destino, llegar en carro siempre implica dar vueltas. Veo todo con demasiada atención y no puedo evitar sentirme prófuga: con miedo pero contenta. Hoy voy como ayudante y copiloto y tengo asignadas una serie de maniobras sencillas en este operativo.

El carro en el que voy se detiene frente a un portón de lámina de dos hojas pintado de uno y mil colores, bastante desgastado y feo. Desciendo del carro con un guante negro en la mano derecha y una bolsa plástica transparente (haciéndola de guante) en la otra. Llevo la llave en la mano y por más que intento, me cuesta abrir el candado (soldado al portón) del enorme terreno que sirve de parqueo público en la 3ª calle esquina con la 3ª avenida de la ciudad zona 2. Al fin abro y me hago a un lado para que entre el carro en el que vamos (la nave) mientras me quedo a cerrar por dentro para evitar ingresos inesperados. Me dirijo hacia la nave y me sigo sintiendo rara: torpe y libre a la vez. Contemplo los enormes árboles de ese terreno semiabandonado que está rodeado de casas, cuarterías y uno que otro edificio de apartamentos. Veo que está full de carros; no hay espacio ni para sacar mi Kia viejito. Mientras me encamino al número 8, puedo verlo tapadito con dos lonas azules y olvidado. Lo siento, siempre he personificado mis carros, a algunos hasta les veía cara y les sentía personalidad y todos tienen nombre.

Camino viendo mis pasos -vieja costumbre que me permite engancharme de cualquier fantasía que se me cruce en el camino- y de pronto frente a mí y como ráfaga, se cruza de manera violenta e impertinente una

retahíla de gritos, insultos, amenazas y vulgaridades que me arrancan violentamente de mis cavilaciones. Oigo una voz gangosa y afeminada y me imagino a un gordo vulgar con una gran trompa por boca, shukío, de olor desagradable y desaliñado porque es lo que concuerda con lo que mis oídos tratan de procesar en ese instante que se alarga horriblemente; lo imagino a punto de golpear a una mujer que encogida, teme contradecir tamaña avalancha de improperios.

Por un instante quiero creer que es un loco descontrolado o un alcohólico que pelea con sus propias cenizas encostradas en el alma, pero los minutos pasan inclementes y lo oigo agarrar más fuerza y más odio en cada insulto, lo oigo empoderarse en su propia mierda. Le grita inclemente a su... ¿madre? La insulta por haberlo obligado a tomar decisiones, por "tomar partido en el asunto" -asunto que yo ignoro- y lo oigo somatar platos histéricos y "harto" de la suciedad de la casa... Cualquier motivo es pólvora para el odio que desparrama el sujeto sin ninguna vergüenza. Y muy a lo lejos, una vocecita débil y tímida se anima a contestar con palabras sueltas, con monosílabos que lo que logran es desatar aún más el furor incontenible de esa mole que ahora despatarra contra "su padre de mierda" (sic) y mi imaginación que corre a mil debido a la crudeza de esa horrible realidad, me permite detallarlo: un viejo y patético cincuentón insultando a un padre muerto, rumiando su infelicidad, salpicándolo todo de una masa densa y oscura, un perro rabioso babeante de espuma mostrando los colmillos a su víctima, un abusador exigiendo la ropa limpia y el desayuno a una anciana ochentona delgadita que repite el plato por segunda vez en su vida: primero el padre, ahora el hijo. ¿Cuántas veces esas cuatro paredes habrán soportado a los verdugos?

El encierro es la llave de la Caja de Pandora y también del infierno, acostumbrados como estamos a llenar nuestra mente de distractores, compromisos, adicciones (de cualquier índole porque hasta el café y el deporte son adictivos), de compañías indeseables que creemos necesarias, de trabajo en exceso, de miedos, ansiedades, egoísmo, de ignorancia, fanatismos, de mentiras, de ocio, de rabia, envidia, indiferencia, rutina o todo lo contrario (que también suele ocurrir) hasta que un día se acaba la función, se cierra el telón y allí estamos: solos frente a lo que forjamos a punta de repeticiones día a día, mes a mes, año a año. Y no podemos mirar hacia otro lado porque es la dulce o amarga realidad que se yergue frente a nuestros ojos. No hay escape. La vida pudo haber sido una constante fuga hasta que no hay escape. Hemos llegado al final de una senda: o nos detenemos y respiramos profundo y vemos en lontananza lo que está llegando y lo recibimos con curiosidad y empeño, o nos hundimos en el fondo del barranco con toda nuestra mierda auestas (como la bestia que hoy me toca oír). Escoge: portal u hoyo. Tú sabes que no hay de otra.

Al fin logro respirar con un silencio, el peor de los silencios: el silencio cómplice. Maniobras más, maniobras menos logramos arrancar al Kia gris que hoy abandona sin retorno el viejo y arbolado terreno del Barrio Moderno zona 2 donde ya no será mudo testigo de la miseria humana. Mi acompañante se lo lleva y yo me subo al otro, a la nave y al llegar a la salida nuevamente abro el portón con mi guante negro y mi bolsa plástica

rota y sudada. Saco el carro, lo dejo en la acera y regreso a cerrar la desvencijada entrada. Pero cuando me dispongo a subir de nuevo a la nave, se cruza frente a mí un tipo malencarado sin mascarilla, un ciclista y una mujer que corre a su lado: tres estúpidos indiferentes que muy probablemente contagiarán a su prole. Son iguales de egoístas e inconscientes que el verdugo del barrio.

Hoy justamente un comunicado presidencial (cadena nacional diaria) informó que el índice de violencia intrafamiliar se había elevado estos cinco días de Semana Santa, días ausentes de procesiones, de distractores, de humo, bombas, ruido, multitudes, basura, comida chatarra, calor, disfraces, olor a fritura de feria, a grasa rancia, lleno de colorido y dolor propio y ajeno, lleno de culpas acumuladas que buscan rendijas por donde escapar, pero también llenos de pobreza de alma y de la de a de veras en todas sus manifestaciones humanas posibles. Fiestas católicas, fiestas paganas que aturden los sentidos y exasperan la expiación y llaman al perdón, pero no a perdonar al otro, sino a ser perdonado, fiestas que cubren todo el miasma oculto por cientos de años, carnavales de conciencia, pan y circo, perfecto distractor social (que disfraza los vicios y engalana a una multitud desesperada otorgando la excusa perfecta para sufrir el silencio cómplice de los actos impropios y hasta a veces perversos). Exaltación que inhibe los sentidos y obnubila el miedo existencial inherente. Cinco días de ausencia de ruidos externos, sólo los ruidos persistentes de motores y bocinas de la 1pm en adelante, hora en la que todos aquellos que han estado en la calle por las razones que sean -reales o inventadas- tienen prisa por estar en casa antes del toque de queda.

La cuarentena se ha extendido y los infiernos y Cajas de Pandora están a la vista de todos. Las máscaras se han ido cayendo conforme pasan los días, los prófugos de sus hogares, los consentidores, los malos padres, malos hijos, hermanos indiferentes, los abusadores -y también los conciliadores, los ecuanímes, los admirables, los conscientes- han quedado frente a sus mejores creaciones, a sus bendiciones (de verdad o sólo irónicas), frente a sus loterías o a sus loterías al revés... han quedado frente a sus mejores y a sus peores obras.

Cierro nuevamente el portón, me despido desde lejos de Carlos, el cuidador del parqueo que me hizo la vida amena con sus charlas, su sonrisa benevolente y su sabiduría mundana, simple y cálida. Subo a la nave, manejo con mascarilla y puedo oír mi propia respiración, vuelvo a ver las calles como desde adentro de una vidriera, me siento privilegiada en este nuevo mundo porque una larga enfermedad me entrenó para lidiar con el encierro, pasando por todos los estados posibles (desde el más sublime hasta el más ridículo y doloroso) y de pronto al doblar la esquina, frente al parque Morazán (ahora Jocotenango) me sorprenden un lustrador y un indigente con sendas bolsitas de pegamento, quienes casi al unísono se bajan torpemente sus mascarillas para absorber la penetrante fragancia que los llevará por la puerta grande al mundo del placer, de su placer y evasión con precio de pegamento, nada diferente del egoísmo y la inconsciencia que pude constatar de seres dizque funcionales con los que me crucé hoy, sólo que a diferencia de los otros, estos dos últimos personajes prefirieron no contagiar ni contagiarse.



POESÍA

ENÁN MORENO

PARA LIBRARME DEL SILENCIO Y DEL OLVIDO

Hablo
O
Escribo
Para librarme del silencio.
Y voy
Con mis palabras
Abriendo agujeritos
En la negra cara del olvido.

NOCTURNO I

La noche
Tensa sus tinieblas
Para dar el salto oscuro
Sobre el débil día
Que se desangra.

NOCTURNO II

El relámpago ilumina
El camino
Por donde el trueno pasa rodando y alejándose
Hasta caer
En los abismos de la noche.

TEORÍA LINGÜÍSTICA

Toda palabra tiene
Dos planos
Uno
De luz y de sonido
Otro
De soledad y de silencio.

INTERROGANTE

El zapatero
Repara los zapatos
Las sillas
El carpintero
El sastre
Pantalones y camisas
¿Quién repara las palabras?

EN LA TRAMPA

Persiguiendo
El hilo de un verso
Caí en la trampa
Y estoy aquí
Atrapado
En la telaraña del poema.



MENSAJES CIFRADOS DE DARÍO ESCOBAR

MIGUEL FLORES CASTELLANOS
Doctor en Artes y Letras

La obra de arte siempre es un enigma. El arte actual toma la experiencia sensible de la realidad y la transforma (refracta), el mensaje propuesto es desviado en un punto tal que el producto del acto de refractar algo lo magnifica.

Como sucede con una cuchara dentro de un vaso con agua, el punto de refracción es la unión entre la densidad de la atmosfera y la del agua. La realidad de la cuchara es magnificada, pierde su dirección en pequeños milímetros, lo que se presenta en el agua está magnificado.

El arte actual toma “cosas” del entorno y el artista con su poder de designación lo convierte en arte, puede que las modifique o no. Walter Benjamin en los años treinta lo había visualizado en su libro “*La obra de*

arte en la época de su reproductibilidad técnica”. Este texto, que resucitó a finales del siglo XX y sigue vigente en el siglo XXI, reforzó las ideas del arte de finales de los ochenta y noventa.

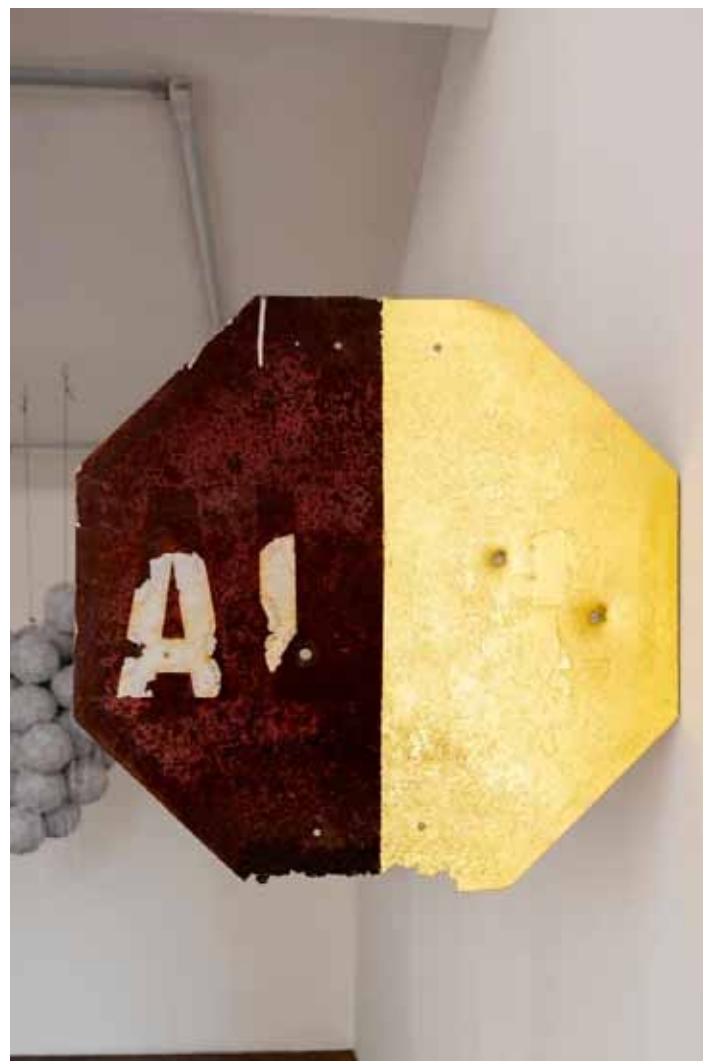
Benjamín reflexionó sobre la autoría de la obra de arte. Hoy el artista no tiene que ser él mismo el que la elabore. Ganó la idea frente a la elaboración de la obra de la mano del artista. En la actualidad, un artista productivo tiene talleres y ayudantes y existen planos o bosquejos de las obras, otros hacen que salga del registro gráfico a lo que conocemos como realidad. Este pensador, abordó el tema de la pérdida de esa aura que persigue al arte desde el Renacimiento y que fomenta el mercado del arte. Otro concepto que puso en duda fue el de obra única; hoy el término único es relativo, claro otra vez el mercado puede o no convenirle.

El preámbulo anterior sirve de guía para acercarse a un corpus de obras que recién salen a luz en las redes sociales. Se trata de la serie *Mensajes cifrados* (2020), de Darío Escobar, obra que es posible describir como rótulos metálicos, algunos con impactos de bala, y lo que se conoce como pan de oro sobre puesto sobre metal.

El uso del oro no es nuevo en Escobar. Desde su emblemático vaso de *McDonald*, pasando por máquina de ejercicios o sus sorprendentes zapatos *Nike*, siempre se lee como la opulencia, el poder del dinero, signo de colonialidad. En *Mensajes cifrados*, el oro se confronta con lo pintarrajeado, oxidado, lo inservible y además con vestigios de haber sido traspasado por balas, por un macho que exhibe su poder contra lo inamovible, que no le puede causar perjuicio.

Esta serie es una clara lectura de la sociedad actual guatemalteca, la confrontación de clases pudientes y las desposeídas. Lo dorado –el poder y el dinero – regularmente aparece en una mínima proporción, lo rayado y tachado ocupa mayor superficie. ¿No es así la sociedad guatemalteca? Escobar marca las desigualdades patentes en el país, no solo ahora en época de pandemia. Es una diferencia que se vive desde la era Colonial y que no cambió, ni con el “conflicto armado”, la guerra, de los sesenta, setenta y ochenta y parte de los noventa.

Fuera de las concepciones ideológicas que el lector pueda asumir, *Mensajes cifrados* es una obra que levanta un mundo. Devela una verdad que se trata de ocultar. Escobar crea un desocultamiento



de la realidad confrontando signos diametralmente opuestos. En esta serie, “verdad” significa concordancia del conocimiento con la obra. Heidegger expresaba en su obra *Caminos de Bosque* (Sendas perdidas), “... la belleza es uno de los modos de presentarse la verdad como desocultamiento”.